

CANADÁ, EL PRIMER PAÍS EN DESARROLLO HUMANO. LUCES Y SOMBRAS*

Miren Etxezarreta Universidad
Autónoma de Barcelona

Este artículo trata de presentar una panorámica de la evolución socio-económica reciente de la sociedad canadiense, desde una óptica principalmente, pero no exclusivamente, económica. Partiendo de la clasificación de Canadá por las Naciones Unidas como el primer país en desarrollo humano y el mantenimiento de la misma durante más de un lustro, se pretende identificar algunos de los elementos que han conducido a esta satisfactoria situación. Desde ésta, se revisa la evolución de la economía durante los últimos años, en el marco del modelo de política económica establecido en 1984 y que continúa constituyendo el sustrato básico de la orientación de la economía de este país. Se incluye la consideración del impacto del Tratado de Libre Comercio. Se observan algunos elementos que producen cierta inquietud acerca de la marcha de la economía canadiense y de su capacidad para sostener nivel y calidad de vida alcanzado por su población, concluyendo en la necesidad e importancia de una democracia activa para el mantenimiento de los importantes logros obtenidos por la sociedad cae hasta ahora.

Palabras clave: economía de Canadá, Tratado Libre Comercio, dinámica social, movimientos sociales.

INTRODUCCIÓN

Canadá aparece como el país con el mayor desarrollo humano del mundo según el índice de las Naciones Unidas (IDH). Desde hace seis años ostenta ininterrumpidamente el primer puesto en el ranking que al efecto establece el PNUD (agencia de las NN.LJU. para el desarrollo), para satisfacción de propios y admiración y envidia de extraños. Constituye un logro de gran importancia no sólo ocupar tal puesto frente a países que parecen generar una mayor riqueza material, sino mantenerlo durante más de un lustro. De aquí que merezca la pena estudiar con algún detenimiento la trayectoria socio-económica de este país. Con el objetivo de identificar sus puntos fuertes para ver si es posible adaptar algunos de los mismos en otras latitudes. Inevitablemente, tal análisis habrá de conducir también a la constatación de los puntos más débiles que, como en toda sociedad, también están presentes en ésta.

En este artículo intentaremos explorar las características y dinámica recientes de la sociedad canadiense, principalmente desde la óptica de la economía. En primer lugar, debido a las limitaciones de su autora, que con una formación económica se siente más capaz de analizar esta faceta de la realidad, pero también, porque la economía supone una de las principales bases del bienestar de un país o comunidad.

No se pretende realizar una descripción detallada de la economía canadiense o de su política económica, ya que no es tarea que se puede abarcar en los límites de un artículo, sino que el foco de este trabajo está dirigido a evaluar la evolución reciente de la economía y sociedad canadiense pretendiendo vislumbrar, siquiera sea imperfectamente, las posibles evoluciones alternativas en el inmediato futuro.

Sin ninguna duda muchos aspectos quedaran insuficientemente desarrollados, pero es de esperar que se puedan proporcionar algunos elementos de Interés.

Algunos rasgos básicos

Canadá es un país joven (poco más de 130 años como país unificado), el segundo país más extenso del mundo (casi 10 millones de kilómetros cuadrados o 3.851.809 millas cuadradas, lo que supone alrededor de veinte veces España), con muchos recursos naturales, poca población (32 millones de habitantes) y muy rico. Su producto interior bruto (PIB) en 1997, medido en dólares estadounidenses fue de 20.064 \$ y la renta disponible por persona fue de 17.679 \$ en 1998. Su estructura política es federal con 10 provincias¹ con un alto grado de autonomía. Sus habitantes disfrutan de un amplio estado de bienestar, con una gran variedad de servicios sociales proporcionados por el sector público.

¹'Provincia' es utilizado en Canadá para referirse a las diversas componentes de un Estado federal, equivalentes con sus diversos grados de autonomía a los Estados en Estados Unidos, los 'lander' en Alemania, o las Comunidades Autónomas en España

*Este artículo se escribió gracias a una Beca de Investigación en Estudios Canadienses concedida el Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá, que permitió una estancia de dos meses en el verano de 1999 en la Universidad de Toronto y la participación en el Seminario organizado por el 'Rote for Canadian Studies Summer Institute for Canadianists' de la Universidad de York.

La sociedad y, especialmente la economía canadiense está fuertemente influida por Estados Unidos. Ser vecino del país más poderoso del mundo tiene sus efectos. La economía de Canadá está estrechamente interrelacionada, a todos los niveles con la de su poderoso vecino del sur, como veremos más adelante.

No sólo la economía está estrechamente interrelacionada. La cultura mayoritaria es un reflejo de la estadounidense: tradiciones, literatura, una gran parte de su historia, el idioma dominante, la educación de la población, los medios de comunicación, las formas de vida... todo está impregnado de la fuerza del país del sur y sigue fielmente su modelo. Estados Unidos es el referente principal de la mayoría de la sociedad, especialmente de sus núcleos dirigentes y sus elites sociales, en una relación mezcla de fascinación y rechazo que impregna toda la cultura canadiense.

Pero esta situación no refleja, ni remotamente, toda la realidad de Canadá. Al mismo tiempo, en Canadá existen una increíble diversidad de grupos, tradiciones y culturas minoritarias con rasgos propios bien presentes y que generan una enorme variedad y riqueza cultural, permitiendo percibir líneas diferenciadoras claras en todos los aspectos de la vida; comenzando por el peso de Quebec y siguiendo por el de los habitantes de las razas aborígenes del continente, además de por los numerosísimos inmigrantes de todos los países del mundo que en él conviven y que impregnan la sociedad canadiense de una multietnicidad y multiculturalidad impresionante. Canadá proporciona la impresión de una sociedad joven y vibrante, con muchas oportunidades de desarrollo, fuertemente influida por el sur, sí, pero al mismo tiempo tratando de afirmar su identidad propia.

El federalismo canadiense y el nacionalismo de Quebec

Entre los rasgos básicos de Canadá hay que hacer referencia a la naturaleza federal de su Constitución. Canadá es un estado federal donde las provincias constituyen las unidades de base de la Federación. En la Constitución actual, las provincias son soberanas en sus áreas de responsabilidad, financiándose con transferencias federales y significativos recursos propios (pueden establecer impuestos), que varían de provincia a provincia. Las provincias son independientes del gobierno federal pero trabajan en asociación con él.

La federación canadiense, no obstante, no constituye un estado federal consolidado en el que todas las provincias están ya incuestionablemente integradas en el conjunto del estado, como Alemania o Estados Unidos. A pesar de que las provincias poseen una amplia jurisdicción otorgada por la presente Constitución, importantes partes de la población de la denominada provincia de Quebec la consideran como un país de pleno derecho y aspiran a que obtenga tal status, por lo que permanentemente ponen en cuestión la validez de los términos actuales de la federación. Las diferencias entre su población federalista, partidaria de mantener la federación, y los 'soberanistas' (independentistas en nuestra terminología) atraviesan no sólo la provincia sino que afectan a todo el país.

En los últimos tiempos, los soberanistas de Quebec han replanteado con fuerza su reivindicación histórica a la soberanía. En octubre de 1995 se celebró el segundo referéndum acerca de este tema con un resultado estrechísimo a favor del mantenimiento del status quo (de más de 4 millones de votos emitidos, la diferencia a favor de este fue sólo de 25.000 votos) y, los soberanistas prometieron inmediatamente a sus partidarios que habría pronto un tercer referéndum que ellos consideran será definitorio de su soberanía. Aunque en algún momento se preveía un tercer referéndum muy próximo, actualmente parece que sus partidarios no quieren volver a convocarlo sin estar seguros de su triunfo y, por ello, puede retrasarse algo en el tiempo. A pesar de que son bastantes los comentaristas políticos que consideran que "la constitución canadiense se ha mostrado más resistente y duradera incluso de lo que posiblemente sus creadores originales esperaban o imaginaban... Quienes han escrito el obituario político por Canadá- y han sido muchos en los últimos años- se ha demostrado que estaban equivocados. Aunque los obstáculos que enfrenta la federación son mayores hoy que nunca, sería absurdo y prematuro considerar acabada una institución que ha demostrado la capacidad y la voluntad de prevalecer sobre sus oponentes innumerables veces en el pasado". (Monahan, 1997, 362), ello no obsta para que la mera presencia del proyecto y la posibilidad bastante realista por la opción de la secesión, introduzca un acusado elemento de inestabilidad permanente en la escena política de Canadá y en su Constitución.

Además, las reivindicaciones de Quebec estimulan, por su parte, otras reivindicaciones de las demás provincias (aunque no exijan el mismo grado de soberanía) por lo que la gestión de la federación se convierte en un asunto muy complicado que ha sido ya objeto de grandes polémicas, hasta el punto de hacer dudar a ciertos comentaristas sobre si existe la posibilidad de un consenso constitucional en Canadá². Es muy posible que en el inmediato futuro las reivindicaciones soberanistas de Quebec conduzcan a una intensificación de los debates en la ya compleja situación constitucional del país y, eventualmente, exijan su modificación. Es un elemento que es preciso tener en cuenta para cualquier análisis de la evolución del país ya que un triunfo de las tesis secesionistas supondría muy probablemente un período de profundas turbulencias en el mismo, ya que se ponen en cuestión todos los fundamentos legales y el marco del estado³. Es interesante observar que esta situación constituye una característica que, sin duda, establece ciertas similitudes entre los problemas constitucionales actuales de Canadá y España.

La economía

Canadá es un país rico, tanto en los recursos naturales de que dispone como en su capacidad productiva en relación con su población, que es reducida. La renta per capita de sus habitantes supera los 20.000 dólares anuales y está entre las más altas del mundo.

La economía canadiense actual está fuertemente integrada en la economía global y es muy sensible a la forma y velocidad en que ésta se desarrolla. En 1995 las exportaciones e importaciones de Canadá supusieron respectivamente el 36 y 34% de su PIB. Asimismo, Canadá es uno de los grandes receptores de capital extranjero y un considerable, si inferior, exportador de capital. Aunque la participación de Canadá en las entradas totales de capital ha disminuido en los últimos 25 años, todavía es uno entre los tres únicos países industrializados donde el stock de inversión extranjera⁴ es mayor del 20% del stock total de inversión en el país (Australia y los Países Bajos son los otros dos). Creo que se puede mantener que la economía de Canadá está profundamente insertada en la economía mundial y sometida a sus tendencias dominantes.

En esta inserción ocupa un lugar destacado el peso de las relaciones de la economía canadiense con la de Estados Unidos: Más del 75% de sus exportaciones y el 70% de sus importaciones corresponden a dicho país y más del 60% del stock de inversión extranjera directa proviene del mismo.

Como ejemplos de este dominio se puede señalar que, dentro de la importancia de las empresas de propiedad extranjera en Canadá -en 1996 suponían el 31,5% de los ingresos totales de las sociedades- a mediados de los noventa el 53,6% de las empresas de propiedad extranjera son estadounidenses, y los intereses de este país controlaban más del 50% de la manufactura canadiense, más del 75% del petróleo y gas, y más del 90% de la industria del automóvil, así como el 90% de la industria filmica, 40% de la industria del vídeo doméstico, 85% de CD y discos, más del 50% de libros y revistas, así como más de 60% de la programación de TV y otras muchas industrias tanto de naturaleza estrictamente productiva como de servicios y financieras. Al mismo tiempo, las mayores corporaciones canadienses cruzan la frontera para establecerse en el inmediato sur. En términos económicos todo -objetivos, realizaciones, problemas- se compara con Estados Unidos.

²Véase Monahan 1997, Cap. 1 3. Las rondas de discusión constitucional Meech Lake y Charlottetown de los últimos 80 's y 90 's son un buen ejemplo.

³No se conoce la reacción del resto de Canadá, ni si Quebec estaría dispuesto a una declaración unilateral de independencia. Lo que es muy probable es que a medida que el proceso se prolongase las economías de Quebec y Canadá sufrirían serias consecuencias lo que podría llevar a reconducir las posiciones, etc, etc.

⁴Se nos hace extraño referimos a 'stock de inversión extranjera' ya que, por definición, la inversión es un flujo anual y no un stock. Pero en la documentación canadiense que hemos consultado es la expresión utilizada, por lo que la mantenemos interpretando que se refiere al stock de bienes de capital en el país.

Estados Unidos ejerce de buen grado su influencia sobre Canadá y no parece preparada a relajarla. El Tratado de Libre Comercio, en su versión únicamente canadiense o en la más amplia tripartita, se firmó cuando Estados Unidos lo consideró conveniente para sus intereses⁵, los documentos de las negociaciones en el mismo entre EE.UU. y este país están llenas de expresiones que señalan el poder de Estados Unidos ('Canadian negociators tried to achie-ve... but USA has not been willing'), el avance del Acuerdo se detiene cuando Estados Unidos atraviesa una coyuntura alcista, mientras es manifiesto que lo que realmente le interesa de Canadá es su dinámica demanda, el mejor acceso a sus recursos naturales y a las oportunidades de inversión, mientras que el procedimiento para gestionar las disputas (Trade Disputes Agreement) no obtiene muchos resultados.

Desde el final de la II Guerra Mundial en el fondo del debate acerca de las estrategias de desarrollo para Canadá ha planeado siempre la posición respecto a Estados Unidos: la rivalidad o la interdependencia. La primera se basaba más en un modelo de desarrollo interno e implicaba un enfoque redistributivo; sobre esta base, como la mayoría de gobiernos de los países industrializados, después de la II Guerra Mundial el gobierno canadiense asumió un activo papel en su economía, estimulando el crecimiento económico y redistribuyendo la renta. Durante un periodo de 25 años el gobierno federal primero, acompañado de los gobiernos provinciales después, logró gestionar una economía con fuerte crecimiento económico, baja inflación, poco desempleo y crecientes niveles de vida. Construyó, además, una amplia red de servicios sociales (pensiones, salud, un generoso subsidio de desempleo, asistencia social, etc). No es sorprendente que los canadienses consideren dicho periodo como una etapa dorada de su historia.

También, como en muchos otros países, los años setenta supusieron un cambio importante en esta dinámica. En los últimos sesenta se inició un periodo de alta inflación y desempleo (estanflación), déficits públicos crecientes y disminuciones en el ritmo de aumento de la productividad que duraron toda la década de los setenta y se acentuaron con la recesión de 1981-1982.

Para enfrentar la crisis, en la economía y la política económica canadiense reciente se pueden distinguir con claridad dos etapas: la primera, constituida por el periodo en el que estuvo en el poder R Trudeau de carácter social demócrata, continuista respecto a la etapa anterior, que duro hasta 1984⁶, y, la segunda, que se inicia entonces con Mulroney, que supone una opción por un modelo de desarrollo estrechamente asociado a Estados Unidos y que seguirá el Consenso de Washington, de carácter neoliberal. Constituye el modelo vigente. La opción por este modelo de desarrollo se consolidó, reforzó y formalizó cuando al final de la década se estableció el Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos, sobre el que comentaremos más adelante.

Los objetivos económicos a corto plazo del sistema canadiense actual son los que corresponden a dicho modelo: prioridad absoluta al control de la inflación y del déficit público a expensas de la subordinación a éstos del crecimiento y ja generación de empleo. En línea con la filosofía neoliberal, se sostiene que son precisamente los precios estables y el presupuesto equilibrado los únicos que pueden proporcionar el ambiente adecuado para que los negocios logren la competitividad a nivel mundial y generen el empleo necesario. Los mecanismos de mercado por medio de la liberalización externa, la austeridad salarial y 'flexibilidad' laboral, jas privatizaciones y la desregulación y reestructuración estatal serán quienes proporcionarán el bienestar material a la población. Ya que se considera que el sector público debe orientar toda su actividad a facilitar la operación del capital privado, a quien se concede todo el protagonismo en la economía.

⁵A menudo se ignora que ya Reagan, en su campaña presidencial 1980 presentó la idea de un 'mercado común desde el Yukon al Yucatán' y que el Presidente Bush formuló el proyecto de un área de libre comercio desde Alaska a Tierra de Fuego al final de los 80s. Era una época de tensiones competitivas muy fuertes entre los países más poderosos del mundo y de estancamiento en las negociaciones para la liberalización global del comercio. La lógica original de la moderna NAFTA era la de (construir) una fortaleza en América, para resistir la fortaleza europea y la fortaleza de Asia/Japon. Este contexto cambió completamente con la conclusión de la Ronda Uruguay en 1993 ... in reality the debate js about more than simply trade. It is the need to define how active the United States is prepared to be shaping the international trade and jvestment agenda and its preferred negotiating strategy. Is jt regional or global? What js the interaction between the two?(Daudelin y Appel Molot (1999).

⁶Aunque en su último periodo ya había ido aproximándose a posiciones más neoliberales.

Las medidas de política económica utilizadas llevan el mismo inconfundible marchamo: una política monetaria restrictiva, lo mismo que la política fiscal -a pesar de haber logrado un superávit presupuestario en años anteriores, se programa intensificarlo en 1999-2000 y dedicarlo sobretodo a reducir la deuda; dura política de austeridad respecto al mercado de trabajo, con restricciones salariales y 'flexibilidad creciente' conducente a un notable aumento de la precariedad laboral; la desregulación y privatización en el interior acompañada de la liberalización de las transacciones económicas internacionales -comercio y capitales- tan preeminentes en el NAFTA. El costo de esta 'prudencia' que no es difícil juzgar excesiva, veremos como se manifiesta en términos de un menor crecimiento (que de hecho ya es programado) y mayor desempleo.

No obstante hay que hacer aquí una matización importante. Fruto de su historia reciente, en Canadá existe un amplio sistema público de prestaciones sociales que tienen una importante incidencia en el bienestar de la población. Este sistema constituye uno de los rasgos definitorios de la sociedad canadiense actual y es un elemento clave para su cohesión social. Es tal la importancia de este sistema, que la población no está dispuesta a contemplar ni remotamente su desaparición y todos los partidos políticos se comprometen a mantenerlo y resolver los problemas que el mismo pueda implicar. Sin duda, su existencia e importancia no concuerda con la definición de un sistema neoliberal acentuado. Más adelante veremos como ambos elementos se articulan en la dinámica de la sociedad canadiense actual.

Existe otro elemento que es también necesario destacar en la economía canadiense, porque constituye una parte significativa de la estrategia económica de Canadá desde los noventa. Consiste en el Tratado de Libre Comercio que se firmó primero con Estados Unidos (Free Trade Agreement, FTA) y se amplió para incorporar a México después (North American Free Trade Agreement, NAFTA⁷). Por su interés pasamos a considerarlo a continuación en un apartado independiente.

El Tratado de Libre Comercio

En 1988 Estados Unidos y Canadá firmaron el Free Trade Agreement (FTA), que inició su andadura el 1 de enero de 1989. Con el mismo se liberalizaban las transacciones económicas entre ambos países y se pretendía reemplazar un mecanismo de resolución de disputas basado en el poder por otro basado en reglas preestablecidas⁸. En 1992 este Tratado se amplió para abarcar a México por medio del North American Free Trade Agreement (NAFTA) o Tratado de Libre Comercio (TLC), que comenzó a operar el 1 de enero de 1994, dando lugar a la primera experiencia de integración económica regional que implicaba a Estados Unidos y a la primera vinculación formal de Canadá con el ámbito latinoamericano⁹. Los tres países del Tratado de Libre Comercio suponen conjuntamente el 84% del PIB de todo el hemisferio.

Desde el lado canadiense, a favor del Acuerdo se argumentaba que dado que el mercado doméstico es demasiado reducido para aprovechar las economías de escala de la tecnología moderna, haciendo que los avances en productividad sean reducidos, el Acuerdo debería permitir expandir el mercado y facilitar la entrada de capitales extranjeros, aumentar la diversificación económica -Canadá es un país que depende de sus recursos naturales para su comercio internacional- la especialización de las empresas y la racionalización de la producción, lo que conduciría a mejorar la productividad.

⁷En adelante utilizaremos las siglas NAFTA para referirnos tanto al FTA como al NAFTA propiamente dicho.

⁸El objetivo en origen de Canadá consistía en eliminar todas las leyes y exacciones antidumping y compensadoras y reemplazarlas por un sistema de normas que fuesen obligatorias en la resolución de conflictos.

⁹La política externa de Canadá es bastante reciente. Antes de la II Guerra Mundial las relaciones económicas con América Latina (A. L.) eran mayores que en la actualidad. La guerra contribuyó a aumentarlas debido a las dificultades de relación con Europa. En 1945 ya se contempló el firmar algún acuerdo entre Canadá y algunos países de A. L. (Argentina y Brasil) pero no se llevó a cabo. En los sesentas las relaciones económicas fueron bilaterales y, aunque el Primer Ministro Trudeau en 1976 se interesó mucho por un acuerdo siguió sin materializarse. En 1982 México dejó de pagar la deuda de Canadá, con todas las demás. Para 1988 Canadá consideraba que tenía que mejorar su presencia en el sur del hemisferio, pero la presencia de E.E.UU. dificultaba este propósito. Por otro lado, L. A. nunca ha tenido demasiado interés en Canadá (excepto Argentina que hasta la II Guerra Mundial estaba al mismo nivel económico que Canadá), probablemente oscurecido por su vecino del sur.

Dado que suceden simultáneamente otras muchas cosas en la economía y la sociedad canadiense, es difícil identificar las consecuencias específicas del Acuerdo y, todavía más, evaluar precisamente sus consecuencias. Además, la evaluación dependerá de los objetivos que se proponen y de la distribución de sus beneficios. Pero es posible intentar una primera aproximación de sus efectos que se completará más adelante con una revisión de la dinámica del conjunto de la economía.

El Acuerdo ha disminuido las barreras tarifarias y no tarifarias al comercio con más amplitud que el GATT, suponiendo una explosión del comercio. El comercio exterior de Canadá (suma de exportaciones e importaciones) pasó del 58% del PIB en 1990 al 70% en 1995, correspondiendo la mayor parte del aumento a las relaciones con Estados Unidos. En la última década las exportaciones canadienses a Estados Unidos han aumentado en un 169%, pasando del 15% del PIB en 1989 al 28,4% en 1998, mientras que las importaciones han aumentado en un 149%, siendo el saldo del comercio con Estados Unidos favorable a Canadá.

El comercio total en servicios entre Estados Unidos y Canadá casi se duplicó en la década de los noventa, pasando de 30,4 a 58,9 billones de dólares, pero el saldo fue negativo para Canadá durante todo el período, con cifras anuales de saldo neto muy similares en 1988 y 1998, pero más negativas a lo largo de la década. En conjunto, el NAFTA ha supuesto un acusado aumento de la dependencia del comercio exterior canadiense respecto a Estados Unidos, ya que pasó de absorber el 71% de las exportaciones canadienses en 1989 al 84 en 1998¹⁰. En 1998, el 84,3% de las exportaciones canadienses fueron a sus copartícipes del NAFTA y el 70% de sus importaciones provienen de estos países. Aunque el peso de México es mínimo presenta también cifras crecientes de comercio e inversión (precisamente favorables a este país y deficitarias para Canadá). 'De hecho, nunca antes la economía canadiense ha estado tan estrechamente integrada en una estructura productiva estrictamente Norte Americana, cuyo eje es Estados Unidos. El crudo hecho es que la dependencia de Canadá de Estados Unidos ha crecido regularmente, alcanzando más del 80% del comercio total' (Daudelin y Dausman, 1998). También, ha impulsado fuertemente el debate sobre el régimen de cambios más adecuado y la conveniencia o no de la dolarización de la moneda con respecto al dólar estadounidense".

Es necesario, también, detenerse a observar los efectos de la integración en los flujos de inversión extranjera directa. Según la información disponible la evidencia es controvertida: En 1993 el 64% del total de la inversión extranjera directa en Canadá provenía de los países del NAFTA (que realmente es lo mismo que decir de Estados Unidos), porcentaje que alcanzó el 68% en 1998, lo cual no significa un gran impacto. 'Si se consideran los flujos de entrada de inversión extranjera directa respecto a la inversión total o al PIB, estos han aumentado entre 1989 y 1998 del 19% del PIB a un estimado 24%; pero, por otra parte, entre 1980 y 1997 la participación de las inversiones extranjeras directas en Canadá, como una proporción de las inversiones extranjeras directas mundiales ha disminuido del 11% al 4%.' (McCallum, 1999). Lo que puede interpretarse que significa que el atractivo de Canadá para las inversiones directas extranjeras ha disminuido fuertemente, si bien el aumento de éstas en valor absoluto ha sido de tal magnitud que ha aumentado su proporción respecto a la inversión interna y al PIB. Lo que se confirma si se considera que las salidas de pagos por intereses y dividendos han crecido considerablemente.

La ambigüedad de toda esta información lleva a aceptar la evaluación de otros autores según los cuales el Tratado de Libre Comercio, sobre todo, ha modificado las estrategias de inversión y estimulado la reestructuración industrial dando lugar a una estrecha relación empresarial (con o sin inversiones directas): "la manifestación más importante de esta integración es la masiva prominencia de intercambios intra-empresariales en el comercio entre Canadá, Estados Unidos y México" (Daudelin y Appel Molot, 1999), siendo la relación entre Estados Unidos y Canadá del 45% en el comercio total, aunque la proporción en manufacturas es considerablemente más alta (Compbell, 1999, 55). Las inversiones extranjeras de Canadá en México, sin embargo, aunque partían de una magnitud muy pequeña han aumentado substancialmente (la participación de Canadá en las IED de México ha pasado del 1,4% al 2,5 en 1995).

¹⁰La incidencia del NAFTA en esta explosión parece quedar probada si se observa que los productos cuyo comercio fue liberalizado por el FTA aumentaron más que el de aquellos productos no liberalizados.

"Un buen resumen de este debate se encuentra en 'Current Analysis' February 1999, Revista del Royal Bank of Canadá.

Los flujos de entrada de las inversiones en cartera aumentan substancialmente. Aunque ya antes del Tratado, en los ochenta, estas habían experimentado un crecimiento sustancial (1 1,5% media anual entre 1983-88), su crecimiento se duplica tras el Tratado creciendo a un ritmo medio anual del 21,2% entre 1989-1996. Por el contrario, los flujos hacia el exterior disminuyen en un 6,7% y un 1,5% anual para ambos periodos. (Campbell, 1999,35).

Respecto al impacto del Acuerdo en el sistema productivo, no parece que haya tenido grandes efectos estructurales positivos. Ya se ha señalado que el crecimiento de la productividad presenta un ritmo lento y el diferencial (negativo) de productividad respecto a Estados Unidos ha aumentado desde 1992-1993, siendo actualmente tan amplio como lo era a mediados de los ochenta. Aunque las cifras exactas son conflictivas según los diversos informes, se acepta que la diferencia de productividad entre Canadá y Estados Unidos es sustancial y probablemente mayor que en el momento en que se firmó el NAFTA (McCallum, 1999)¹².

Además, dadas las dificultades de innovar que parecen constituir una característica de las empresas canadienses, una acentuada liberalización y desregulación tampoco parece la estrategia más adecuada. Aunque las empresas canadienses han experimentado un importante proceso de racionalización que les debería situar en buena posición para atraer el capital extranjero, parece que el Acuerdo está impulsando la dinámica en dirección opuesta ya que el mismo ha facilitado a los empresarios canadienses la percepción de las oportunidades existentes en el vecino del sur, lo que les está llevando a establecerse en suelo estadounidense. Tampoco ha mejorado su competitividad ni ha disminuido la dependencia de Canadá de sus exportaciones basadas en recursos naturales (Véase Lazar, 1999).

Las esperanzas que se tenían respecto a los procedimientos de resolver disputas tampoco parecen haberse cumplido totalmente. Incluso un decidido partidario del NAFTA como McCallum se ve obligado a señalar que "los negociadores por parte de Estados Unidos no estaban dispuestos a que sus leyes internas fueran suplantadas por un nuevo grupo de leyes internacionales" añadiendo que el mecanismo de resolución de disputas bajo el TLC es definitivamente un 'second-best' desde el punto de vista canadiense... aunque los paneles (de resolución de disputas) han funcionado bien en ciertos casos menores y han resultado en una significativa disminución de conflictos por exportaciones, en el destacado caso del conflicto maderero, a causa de una decisión adversa a Estados Unidos por un panel del Tratado, los Estados Unidos cambiaron su ley manteniendo que sus leyes domesticas tienen primacía sobre sus acuerdos internacionales, anulando la fuerza de la regulación por el panel del NAFTA¹⁵. (McCallum, 1999, 9).

Nótese que el caso maderero muestra las limitaciones del análisis económico basado en la categoría 'país'. En esta industria, se asistió al acuerdo a favor de la liberalización comercial entre las grandes empresas canadienses y las de Estados Unidos, cuya coincidencia de intereses les llevó a impulsar esta política radicalmente distinta y en contraposición a los intereses de las empresas de menor poder económico que propugnaban una cierta regulación de este comercio. Analítica y políticamente no se puede asumir que existen intereses 'nacionales' unitarios, sino distintos grupos, clases, opciones dentro de cada país, que suponen debates e incluso conflictos entre los mismos para orientar la política económica.

¹²De todos modos McCallum señalará que esta diferencia negativa se debe principalmente a las diferencias de productividad en dos industrias de super alto crecimiento de productividad en Estados Unidos- maquinaria industrial y equipamiento y equipamiento electrónico y demás equipamiento eléctrico mientras que la productividad canadiense creció más que la de Estados Unidos en 11 de otras 17 industrias.

¹³As was clearly seen in the discussion of the WTO in the US Congress, a significant number of US politicians do not recognize the binding character of international treaties when they dash with the view of nationally elected officials. As Canadá saw in the soft lumber case, NAFTA does not qualify either as a constraint for Congress or even for the Executive. This means that a consolidation of regional multilateralism will further limit the autonomy and power of small and middle power, for whom it will be exceedingly costly to challenge the regime, while the fact of leaving untouched that autonomy and sovereignty of the only superpower of the region. (Daudelin and Dosman , 1998).

De todos modos, es interesante constatar que el mundo de los negocios ha apoyado y sigue apoyando muy substancialmente el Tratado. Aunque en última instancia se vean reducidos a señalar que la razón principal por la que Canadá firmó el NAFTA residía en que ante la eminencia de que Estados Unidos y México iban a establecerlo, y el peligro de que Estados Unidos concluyera similares acuerdos bilaterales con otros países del continente, Canadá no se podía quedar fuera de estos acuerdos (McCallum, 1999). De todos modos, para entender la razón para este poco matizado apoyo, hubiera sido interesante observar la evolución de los beneficios empresariales en este período, pero no hemos podido obtener información suficiente al respecto. Quizá proporciona cierta luz acerca de la naturaleza empresarial de los apoyos al NAFTA el constatar que 50 grandes empresas, principalmente de propiedad estadounidense, suponen actualmente el 70% del comercio entre Estados Unidos y Canadá o que 300 empresas suponen el 85% de las importaciones y exportaciones [Campbell, 1999 citando a Rugman y Heredia] o que el Tratado incluye un amplio conjunto de reglas que protegen los derechos de propiedad de los inversores.

Tampoco los aspectos sociales parecen haber mejorado con el NAFTA. Los aspectos laborales se aprobaron meses después de haberse negociado el NAFTA y no parecen haber sido favorables a los intereses de los trabajadores. El empleo cayó en los tres países del NAFTA, pero con más intensidad en Canadá que experimentó una contracción del empleo del 12,8% entre 1988-1996. La manufactura canadiense perdió un 19% de sus empleos entre 1988-1995 y se atribuye al FTA la mitad de dicha pérdida [McCullam citando a Trefler], a la que probablemente no son ajenas los cierres de empresas que tuvieron lugar durante el primer periodo del Tratado (entre 1989 y 1993 en Ontario, que supone el 40% de la capacidad industrial de Canadá, se cerraron 452 empresas manufactureras importantes, de las cuales, casi la mitad eran propiedad de capitales estadounidenses (Campbell, 1999). Sin duda, el FTA habrá causado también cierta generación de empleo debido a la expansión de las exportaciones, pero en conjunto, no es posible ignorar que la tasa de paro de Canadá durante todos los noventa es muy alta. Encontramos aquí de nuevo una similitud entre la dinámica del empleo desde el Tratado y la evolución de la economía española desde su integración en la Comunidad Europea. En los noventa, ambos países doblan la tasa de paro del ámbito que les integra: España de la media de la Unión Europea y Canadá del de Estados Unidos.

El NAFTA intensificó también la competencia entre los trabajadores de los tres países del Tratado, con lo que esto supone, por lo menos, de deterioro de las condiciones laborales de los países con un mejor sistema laboral. Aunque volveremos sobre los aspectos sociales más adelante, sólo añadiremos aquí que cuando se firmó el NAFTA en 1994 el gobierno central de Canadá impuso el mayor recorte en el gasto público de todos los países del G7 en los 90s, al reducir el mismo del 51% al 42% del PIB.

Algunos comentaristas señalan, además, que la potenciación del NAFTA supone profundizar en la dependencia de Canadá del hemisferio norteamericano a expensas de sacrificar su posible papel respecto a América Latina. Pero este argumento no tiene mucha fuerza ya que las relaciones de Canadá con el sur de su continente son muy limitadas: sólo el 2% de las exportaciones del país van a América Latina y, del total de inversiones de Canadá en el exterior el porcentaje ha disminuido fuertemente desde los setenta (en 1970 el 15% de las inversiones extranjeras de Canadá se realizaban en América latina, mientras que en 1995, a pesar del crecimiento de las inversiones en México y de una significativa presencia en Chile, el valor contable de las inversiones canadienses en la región no superaban el 5% del total de las inversiones externas del país).

El debate acerca de los efectos del NAFTA en la economía y la sociedad canadiense continua y la evidencia empírica no parece ser definitoria. Probablemente por ello encontramos en el mismo las dos posiciones análogas a las que se han señalado al principio de este párrafo: aquellos cuyos objetivos prioritarios corresponden al mundo de los negocios y favorecen una estrategia económica neoliberal y estrechamente vinculada a Estados Unidos, que tienden a considerar positivo el impacto del NAFTA (McCallum), frente a quienes consideran prioritario el bienestar de la población y son partidarios de estrategias más vinculadas a la autonomía interna, que presentan evaluaciones mucho más críticas de este proceso (Albo, Campbell y muchos otros). No es posible ignorar que la evaluación que se realiza de todo proceso económico depende muy substancialmente del ámbito social en el que el observador se sitúa y los intereses que representa.

Lo que se puede afirmar sin temor a equivocarse es que el NAFTA no supone en absoluto un cambio de estrategia de desarrollo sino que amplía y consolida la opción de carácter neoliberal tomada a mediados de los ochenta, reforzada ahora por la presencia de Estados Unidos cuya potencia y hegemonía frente a sus socios en el Acuerdo es de tal magnitud que le hace posible imponer sus estrategias e incluso restringir la autonomía de decisiones de política económica de la Administración canadiense. La firma del NAFTA ha intensificado la dependencia de la economía canadiense de la de Estados Unidos, no sólo por el poder de este país, sino también por la poca visión de futuro de los líderes de los negocios canadienses que se ocupan exclusivamente de aprovechar el Acuerdo para ampliar su cuota de mercado a corto plazo en Estados Unidos.

El bienestar de la población

Ya se ha señalado que Canadá es un país rico. Dada esta riqueza, una gran parte de la población disfruta de un nivel de ingresos privados bastante satisfactorio.

Se ha indicado, también, que la población canadiense ha logrado un sistema de prestaciones sociales públicas de gran amplitud. La rápidamente creciente riqueza del país, el sistema de intervención pública de la postguerra, los años de la socialdemocracia en el poder (Trudeau antes de su última etapa) y el activismo y vitalidad de sus movimientos sociales ha permitido que la población canadiense, a diferencia de Estados Unidos, haya conseguido el establecimiento y consolidación de un potente sistema de servicios públicos. Dentro de este sistema ocupa el lugar central, por su amplitud y su relevancia, el Sistema de Salud Universal y el Sistema de Pensiones para su población jubilada. Es un sistema eficiente que actúa, además, como un importante instrumento de distribución de la renta y es altamente valorado por la población.

Ambos elementos -altas rentas individuales y un buen sistema público de redistribución- llevan a un nivel de vida y bienestar alto y satisfactorio, que colocan a Canadá como primer país del mundo en términos de desarrollo humano. Esta situación no debe ser subvalorada. Cualquier país se sentiría altamente satisfecho de que su población disfrutase de niveles de vida similares.

La población de Canadá parece ser consciente de esta situación y se puede detectar un sentimiento de satisfacción generalizado por ser ciudadano/a de este país. Se sienten orgullosos del mismo y, en particular, de su sistema social de bienestar. Es interesante lo que parecen ser sus sentimientos respecto a Estados Unidos: por un lado envidian su riqueza y su mayor poder; pero, por el otro, se sienten en cierta manera superiores a ellos precisamente por su sistema público de bienestar y porque consideran que no son tan agresivos y materialistas como creen que es este país.

A pesar de que en el país se están realizando importantes reducciones en los gastos sociales (disminuciones de hasta el 40%), la mayoría de los canadienses consideran que este sistema público de bienestar continuará en el futuro, especialmente el sistema de salud del que no están dispuestos a considerar ni siquiera la posibilidad de su debilitamiento, mucho menos la de su desaparición. Como actualmente el presupuesto público está generando superávits, y se está discutiendo cual ha de ser el objetivo al que se destine el mismo -disminuir los impuestos o donde gastarlo -consideran que el sistema de bienestar no corre peligro.

La evaluación no puede, por tanto, menos de ser muy positiva en relación con el resto del mundo. Dentro de la forma de organización social existente, Canadá parece ser no sólo uno de los países más ricos del mundo, sino uno de los que ha conseguido organizar mejor la distribución de su riqueza para generar el bienestar material de la mayoría de su población.

Los movimientos sociales

Ello debe tener también alguna relación con el carácter profundamente democrático de la sociedad canadiense. En conjunto, en comparación con los demás pueblos del mundo y dentro de los parámetros que permite el sistema capitalista, Canadá constituye una sociedad muy democrática.

Por supuesto su organización política formal lo es, pero, lo que es más interesante, es que es un país en el que existen una inmensa variedad de movimientos sociales que parecen, además, ser escuchados en cierto grado por las instituciones oficiales. Por su importancia en la sociedad canadiense y su interés desde otros países vamos a detenernos brevemente en una consideración de los mismos.

Ya en los años sesenta y en el contexto de un creciente estado del bienestar (EB), además de los partidos políticos y de potentes organizaciones sindicales, comenzaron a aparecer en la sociedad canadiense numerosos movimientos sociales con una significativa importancia, realizando irrupciones esporádicas en la sociedad canadiense. En los años setenta, estos movimientos se expandieron, consolidaron y se organizaron, consiguiendo ocupar importantes espacios en la sociedad canadiense e incidir en decisiones de la Administración en las que estaban interesados. Durante ambas décadas los movimientos sociales tuvieron bastante éxito, interpretando como tal el que lograron una buena respuesta a sus objetivos por parte de las diversas administraciones además de importantes dotaciones de fondos para su desarrollo.

Pero fue en la segunda parte de la década de los ochenta cuando las organizaciones cívicas formadas por movimientos sociales distintos de los tradicionales partidos políticos y sindicatos se expandieron y pasaron a constituir un importante elemento de la organización social canadiense, así como un interesante fenómeno de aprendizaje y observación para los movimientos populares de otros muchos países.

Fue principalmente la lucha contra el Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos el que proporcionó a los múltiples movimientos sociales existentes un problema y un objetivo común, lo que les facilitó, también, un lenguaje común: "Los obispos católicos se encontraban con las feministas, los trabajadores culturales dialogaban con los agricultores. En los cinco años que siguieron la coalición más importante de Canadá, Action Canadá Network' se convirtió en un proceso, tanto como en un proyecto. Una dirección muy sensible y técnicas de comunicación muy innovadoras resultaron en un alto grado de confianza mutua. Los que normalmente tenían poca oportunidad de participar en la política de izquierda en sentido amplio, incluyendo a los habitantes nativos, los inmigrantes y las minorías encontraron un lugar. Además, importante en el contexto de la crisis constitucional canadiense, Action Canadá tenía participación de grupos de Quebec". (McCuaig, 1993)

Frente a la recesión de 1981-1982, con su documento de Año Nuevo para 1983 -Ethical Reflections on the Economic Crisis-, la Conferencia Canadiense de Obispos Católicos fue un elemento crucial en esta dinámica. No sólo se posicionó frente a la dirección monetarista de la política económica del gobierno, sino que pretendió establecer los principios básicos para una política económica alternativa y, además, pretendió estimular una estrategia política de establecimiento de coaliciones. "Lo que esperamos hacer... es contribuir a la construcción de un movimiento social por la justicia económica en Canadá. Y hay signos de gran esperanza, signos de que gente de muchos ámbitos y una gran variedad de intereses puede unirse para ver que se puede hacer-en solidaridad y cooperación-para construir este tipo de movimiento social" (De Roo citado en Bleyer, 1993).

El Informe MacDonald que encargó el último gobierno Trudeau y cuya principal recomendación consistió en plantear el establecimiento de un acuerdo bilateral de comercio con Estados Unidos, base del posterior Tratado de Libre Comercio, junto con la llegada al poder del gobierno Mulroney en 1984 con el establecimiento de una fuerte política monetarista, estimulado por la poderosa organización empresarial Business Council on National Issues, produjeron una clara línea de demarcación entre una visión empresarial de Canadá y la perspectiva de un sector popular. Motivaron una reacción substancial del ámbito popular y proporcionaron amplios incentivos para la cooperación entre los múltiples grupos sociales que ya existían. Surgió así el movimiento de coalición Pro-Canadá que rápidamente se convirtió en el influyente movimiento Action Canadá Network opuesto al acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos. "Lo que surge en general es un cuadro de cooperación creciente en el sector popular... Distintos grupos y sus organizaciones -mujeres, agricultores, activistas de iglesia y ancianos, junto con los trabajadores-, fueron descubriendo progresivamente las implicaciones del libre comercio en sus sectores". (Bleyer, 1993). Desde entonces, en Canadá surge una nueva forma de actuación política: las coaliciones permanentes de movimientos cívicos extremadamente variados, que trabajan juntos para obtener algunos objetivos comunes.

No es este el lugar para hacer la historia de esta evolución. Sólo señalar que en 1987 casi cien representantes de 32 organizaciones nacionales que incluían tanto organizaciones tradicionales (sindicatos) como nuevas formas organizativas establecieron esta organización. Desde entonces ellos y las múltiples organizaciones que representan y que se han ido ampliando, han defendido sus derechos con nuevas formas de expresión y organización extremadamente innovadoras, han incidido en las posiciones de los partidos y los sindicatos, han ampliado sus ámbitos de actuación muy por encima del Tratado de Libre Comercio abarcando incluso el ámbito internacional. Con éxitos importantes y fracasos notorios, han enfrentado problemas internos y externos de la propia organización, pero todavía sobreviven activamente constituyendo un aspecto fundamental para la interpretación de la sociedad canadiense.

Desde una óptica española y europea, constituye una sociedad sorprendentemente activa, con una multiplicidad de organizaciones sociales de base y un denso tejido social que, por un lado, amplía el ámbito de servicios que complementan las prestaciones oficiales a base de la autoprestación de los componentes de las mismas, y, por el otro, probablemente más importante, está permanentemente alerta acerca de la actuación social de sus instituciones y les exige cierto nivel de prestaciones y actitudes hacia la población. Ambos elementos son, sin duda, cruciales para el mantenimiento del estado de bienestar y de estímulo a la prospera, multiracial, multicultural y tolerante sociedad canadiense. Observando la organización social canadiense se tiene la impresión de que sin esta permanente actitud activa, vigilante y exigente de sus organizaciones de base el país probablemente hubiera seguido un rumbo menos satisfactorio para el bienestar de la mayoría de su población.

La continuidad del bienestar

La organización económica y social canadiense que hemos tratado de reflejar brevemente en estas líneas, ¿es capaz de mantener la misma dinámica social que ha dado lugar a su bienestar actual o puede producirse un cambio en su orientación? La cuestión, en términos generales, es la siguiente: Si Canadá esta siguiendo fielmente el modelo económico constituido por las estrategias dictadas por los grandes negocios mundiales, ¿será este país capaz de resistir las presiones que esta ya experimentando para precarizar su mercado laboral cambiar su sistema de protección social, disminuir los impuestos, reestructurar el papel del Estado...?. En una palabra, ¿podrá resistir la creciente presión que se ejerce sobre él para modelar su sistema económico y social según los dictados del Consenso de Washington?¹⁴. De aquí que tenga interés analizar, en tanto en cuanto estos análisis de prospectiva son posibles, cual parece ser la evolución de esta sociedad en el futuro.

Según la OECD para 1998 'la economía canadiense se desarrolla bien. El crecimiento continúa a un ritmo saludable y la creación de empleo ha sido la mayor en una década. Al mismo tiempo la inflación permanece baja y el déficit externo es relativamente reducido... La posición competitiva de los negocios canadienses es muy favorable... Esto debiera proporcionar las condiciones para una mejora sostenible en el nivel de vida de Canadá'. (OECD, 1999, 1 3)

No obstante, cuando se analiza en más detalle la sociedad canadiense aparecen también algunos rasgos no tan positivos. Se perciben situaciones mucho menos satisfactorias y, especialmente, parecen detectarse algunas tendencias inquietantes que ponen en peligro los logros alcanzados en épocas anteriores.

¹⁴Verdaderamente hay que elogiar a las autoridades por la amplitud con la que han seguido las recomendaciones de la 'Estrategia laboral' acerca del incremento en la rigidez de los controles para el subsidio de desempleo y los beneficios sociales y el cambio en la naturaleza del mercado de trabajo en apoyo de las medidas 'activas'... (OECD, 1999,10) y otras muchas recomendaciones similares.

Se perciben ya importantes indicios de deterioro en la situación de las clases populares. Revisaremos en primer lugar los resultados económicos del modelo, para estudiar después su impacto en el bienestar social¹⁵.

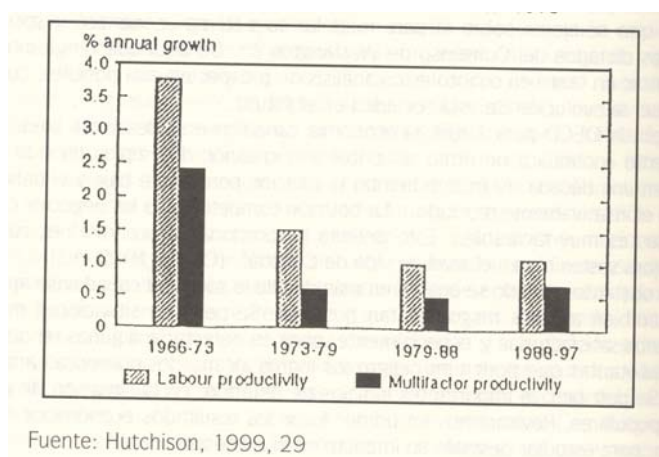
En el ámbito económico

Tras una considerable recesión debido a la crisis de 1981-82 y a los programas de ajuste de 1982-83, la economía de Canadá experimentó un rápido crecimiento durante el resto de la década de los ochenta, se ralentizó substancialmente durante la primera parte de los noventa (la tasa de crecimiento anual del PIB entre 1990-95 fue sólo de 1,8%) para recuperarse en 1997 (4%) y 1998 (3%) pero con predicciones decrecientes para 1999 y el 2000 (2 y 2,5% respectivamente).

El crecimiento de la productividad es también lento, particularmente en la industria, aunque este crecimiento es superior al de la productividad de Estados Unidos. Véase Gráfico 1.

Gráfico 1: Crecimiento de la productividad 1966-1997.

As with labour productivity, multifactor productivity in the business sector shows a slowdown after 1973



Utilizamos una amplia cita de Lazar para sintetizar los principales problemas con los que se encuentra la economía canadiense: "Las dificultades económicas de Canadá en los últimos 25 años aparecen claramente en la tasa de paro, la balanza de pagos y las estadísticas sobre productividad... A pesar de la constitución del FTA y del NAFTA y otros elementos de una estrategia neoliberal, la experiencia del paro en Canadá es peor hoy que cuando el Science Council advertía acerca de la desindustrialización de este país... Además, entre mediados de los ochenta y el primer trimestre de 1996, Canadá ha sido incapaz de generar un superávit comercial que equilibrara el enorme déficit del comercio de servicios... Swan y Serjak destacaban que no somos capaces de generar con la renta que producimos en este país, las grandes sumas necesarias cada año para los pagos necesarios por intereses y dividendos a los acreedores extranjeros (pagos netos de 34 millones de \$C en 1995)... En algún punto, nuestros acreedores cuestionarán seriamente la habilidad de Canadá para servir la deuda internacional y la sensatez de extendernos adicionalmente el crédito...

¹⁵Pero precisaremos primero dos aspectos previos: a) Partimos de la hipótesis de que no van a producirse cambios significativos en las estrategias actuales. A comienzos de 1999, la crisis financiera llevó a que se comentara con profusión, incluso en ambientes económicos y políticos de relevancia (los discursos de Stiglitz, Jefe del Servicio de Estudios del Banco Mundial, un libro publicado por el financiero G. Soros y otras manifestaciones similares) acerca de la necesidad de cambiar las estrategias de crecimiento dominantes desde el principio de los ochenta. No obstante, a medida que se ha ido avanzado en el año, estos sentimientos parecen haberse diluido y se continúan potenciando el mismo modelo de las dos décadas precedentes. Por ello partimos de que no se pueden esperar cambios sustanciales, y b) Se parte, también, de una concepción de la globalización mucho más amplia y comprensiva que la expansión territorial de los capitales, la globalización, además de esta última, supone que se expande el ámbito de la mercancía, ampliando el alcance del intercambio del mercado a todos los ámbitos de la vida social. En la actualidad se percibe con claridad que el mercado, en su siempre inacabada búsqueda de mas y nuevos beneficios, pretende absorber ciertos ámbitos hasta ahora ocupados por las actuaciones públicas, específicamente en el campo de los servicios sociales. Dentro de los servicios sociales existen franjas de población con capacidad adquisitiva suficiente para presentar ámbitos muy atractivos de negocios para el capital privado que éste intenta absorber.

La productividad agregada del trabajo, medida en PIB por persona empleada, sólo ha crecido a un 1,2% anual en el período 1974-1990... La conducta de Canadá respecto a la productividad no ha mostrado signos de mejorar. En términos de tasa media de crecimiento en PIB por persona empleada durante el período 1988-1994 Canadá era el país 40 entre 47 (industrializados). De hecho, Canadá mostraba un crecimiento negativo durante este período (-0,1 1% al año)" (Lazar, 1998, 22).

Nos preguntamos si esta situación de la Balanza de Pagos es la causa del lento descenso de la tasa de cambio del dólar canadiense respecto al de Estados Unidos, que, iniciada en los setenta y primeros ochenta, todavía continúa a pesar de algunas recuperaciones temporales menores.

Tampoco parece que la competitividad de la industria canadiense haya mejorado substancialmente. En todo caso, es probable que la mejora de la misma sea debida al deterioro de la cotización monetaria. Algunos analistas llegan a sugerir que el débil crecimiento de la productividad en la industria puede estar relacionado con que la baja cotización del dólar canadiense defiende las exportaciones sin que los empresarios necesiten esforzarse en mejorar la productividad real ('manufacturing laizyness'). La dependencia del país de sus industrias basadas en recursos naturales no ha disminuido y no parece que se hayan hecho grandes avances en las industrias de alta tecnología, en las que Canadá muestra un sustancial retraso.

Entre 1970 y 1997 la participación en los flujos mundiales de inversión extranjera directa ha disminuido del 6,5% al 4%, mientras que la participación en los flujos de inversión directa hacia EE.UU. ha disminuido el 21 al 14%. Aunque no es una mala participación para un país que constituye alrededor del 2% de la economía mundial y un 10% del total de la de Norteamérica, la tendencia es lo que resulta inquietante. En cuanto a la Bolsa, el valor medido en el índice de S & P ha subido en Estados Unidos a 340 mientras que solo mejoro en Canadá en un 95% (en dólares estadounidenses) (McCallum, 1999).

Se ha producido un importante deterioro en la situación del mercado de trabajo al que nos referiremos más ampliamente en el apartado siguiente. Aquí únicamente anticiparemos que la tasa de desempleo ha pasado de una media del 7,2% anual entre 1973-1979 al 10% de media anual para el período 1989-97 (aunque en 1997 ha disminuido por debajo del 9% por primera vez en siete años). Y ello con tasas de actividad durante toda la década de los noventa inferiores a las de los últimos ochenta. Tasas de desempleo muy altas, especialmente si se considera la riqueza del país y lo reducido de su población. Además, según comentaristas canadienses (Hutchison y otros), las cifras de desempleo oficiales, basadas en lo que se denomina paro registrado, subvaloran considerablemente el volumen real del desempleo, que consideran dobla el que expresan las cifras oficiales.

Se argumenta que una causa de esta pobre evolución sea la excesiva presión fiscal que experimentan las empresas y los empresarios en Canadá. Se señala que las capas de la población de ingresos más altos, son gravadas muy por encima que en Estados Unidos, lo que, dada la similaridad entre los dos países y las facilidades para el Intercambio que ha supuesto el TLC, puede inducir a los agentes económicos con mayor capacidad a trasladar su domicilio, o por lo menos su residencia fiscal, al sur de la frontera.

No obstante, a pesar del balance no demasiado brillante de la economía canadiense en los años noventa, a juzgar por todas las manifestaciones públicas del mundo de los negocios, parece que los grandes intereses económicos canadienses, así como las empresas transnacionales (ETN) que operan en el país, quieren continuar operando bajo los mismos criterios neoliberales que han regido desde 1984. Lo que no es sorprendente si se considera que los ingresos de las grandes empresas de capital canadiense han crecido en un 28% entre 1990-1996 y las de propiedad extranjera un 52% en el mismo período (Hutchison, 1999). Quienes más poder parecen tener en el escenario canadiense actual, parecen estar relativamente satisfechos con la evolución de la economía canadiense en lo que a ellos les afecta.

En esta dinámica, ¿que papel ha jugado la política económica?. Entre los objetivos explícitos de política económica, el de estabilidad de precios y competitividad en los mercados mundiales presenta una clara prioridad sobre el del crecimiento, la generación de empleo y el logro del bienestar para la población.

De aquí que los resultados respecto al control de la inflación hayan sido buenos, con tasas de 1,4% para 1996 y muy similares desde entonces. Se mejora incluso la evolución de Estados Unidos, pero acabamos de ver que los porcentajes de crecimiento y de mejora de la productividad y competitividad no pueden suscitar el entusiasmo. Lo que dificultará una posible redistribución social posterior.

La desregulación que implica el modelo actual de política económica puede conducir también a un aumento de la Inestabilidad económica. No se debe considerar que la libre operación de los mercados, actuando sólo según sus propias normas sea conducente a liberar las economías de las variaciones debidas a los ciclos económicos. De hecho, tras el crecimiento de los ochenta, la primera parte de los noventa ha sido considerablemente afectada por los elementos negativos de una importante recesión a pesar de haber optado por un cambio importante en la política económica a favor de la desregulación pública.

Respecto al bienestar social

Este sistema y estrategia económicos no pueden por menos de conducir a un deterioro de la situación social de la mayoría de la población. Observemos algunos indicadores relevantes.

La distribución primaria de la renta está presentando intervalos crecientes de desigualdad. Canadá es el segundo país del mundo respecto a la desigualdad de salarios de los empleados a tiempo completo (siendo el primero Estados Unidos): alrededor de un 24% de estos trabajadores tienen salarios inferiores a 2/3 de la media de los salarios de esta categoría. La brecha entre los salarios de los altos ejecutivos y el trabajador medio, que era de 36 veces en 1994, parece ser significativamente creciente. Por ejemplo, mientras que la compensación a los ejecutivos crecía en un 32% entre 1992 y 1995, el salario real por hora creció solo en un 1,4% durante todo el periodo 1989-1995) (Campbell, 1999, 51). No es sorprendente, por tanto, que Canadá ocupe el quinto lugar más alto del mundo en la desigualdad entre el 20% más rico de su población que dispone de más de seis veces la renta de su 20% más pobre¹⁷ (Hutchison, 11). La desigualdad de la distribución de la renta por el mercado ha aumentado en Canadá en los noventa.

A ello no debe ser ajeno el hecho que, desde los últimos años del período de Trudeau se está asistiendo a una política de moderación salarial y precariedad generalizada del mercado laboral con el argumento de la necesidad de la austeridad de rentas¹⁸ y la flexibilidad laboral.

Entre 1985 y 1990 los ingresos horarios de los trabajadores de producción canadienses no creció en absoluto, mientras que en 1990-1996 solo lo hizo a un 1% anual.). El salario mínimo ha disminuido substancialmente en los últimos 15 años y ahora esta bien por debajo de la línea de la pobreza: a nivel federal el salario mínimo en dólares constantes ha disminuido en el 48% entre 1976 y 1992; en el mismo período, los salarios mínimos han disminuido en más del 25% en todas las provincias excepto Ontario, donde 'sólo' se han reducido en un 13,5% (National Council of Welfare, 1993, App.D).

El trabajo no regular -a tiempo parcial, temporal, autoempleo y ejercicio de diversos trabajos simultáneamente- ha crecido substancialmente. El empleo a tiempo parcial ha pasado de 14,8% al 18,6%, y se considera que alrededor de un tercio del mismo es involuntario, es decir, por falta de otras oportunidades. Aunque no son de fácil medición, también han crecido las otras variantes dentro de esta categoría, por ejemplo, los trabajadores temporales han pasado del 3,5 de la fuerza de trabajo ocupada en 1984 al 9% en 1994 (Campbell, 1999, 47).

¹⁶Nos parece erróneo considerar que el sistema neoliberal conduce a la desregulación de la vida económica, sino que conduce más bien a una sustitución de las normas de regulación pública por las del capital privado.

¹⁷Solo Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Suiza están por encima. No es sorprendente, por tanto, que algunos críticos señalen que Canadá ocupa el primer lugar en el IDH porque este no incluye un índice de desigualdad...

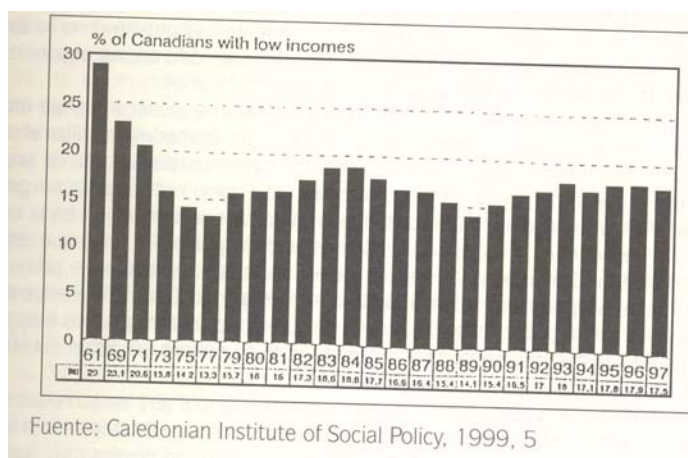
¹⁸Un argumento básico al respecto es la necesidad de aumentar los beneficios para que estos den lugar a una mayor acumulación y creación de empleo, esta secuencia que no es necesariamente cierta en el plano lógico (la asistencia de beneficios no asegura la inversión, ni está asegurada la creación de nuevos empleos), tampoco se confirma en el plano empírico, ya que las cifras de paro señaladas indican su incumplimiento es

De aquí que "Un porcentaje sustancial de familias con bajos ingresos forman parte de la fuerza de trabajo. En 1997, el 51,8% de familias de rentas bajas tienen como cabeza de familia gente que trabajaba pero que son pobres porque tienen salarios bajos o porque solo pueden encontrar trabajos estacionales o a tiempo parcial. Los cabezas de familia de una de cada cinco familias pobres son trabajadores a tiempo completo y una de cada tres trabajan a tiempo parcial" (Caledonian, 1999). Lo que muestra con claridad el fenómeno denominado de los 'nuevos pobres' es decir, personas que trabajan y que, a pesar de ello, no obtienen con su salario los ingresos suficientes para mantener un nivel de vida digno.

A ello hay que añadir que se amplía substancialmente la incidencia del desempleo. Ya hemos señalado que las cifras computadas de desempleo señalan una importante incidencia del mismo -10% para 1989-1997 y 9% para este último año-, y que el desempleo real se estima que es probablemente más alto. Los períodos en paro tienden también a ser más largos para los trabajadores.

A pesar de la riqueza de este país, esta evolución está llevando a un sustancial aumento de la pobreza. "Desde 1989 se ha experimentado una caída de la renta familiar disponible desde 18.639\$ a 17.679\$" (es decir, una caída del 5%) (Caledonian, 1999). La pobreza existe y los noventa han visto como la misma aumentaba significativamente de una tasa de pobreza del 14% en 1989 al 18% a mediados los noventa, si bien parece haber disminuido algo durante los tres últimos años. Aunque las cifras de pobreza mejoraran muy tímidamente entre 1996 y 1997 (la pobreza disminuyó en 0,4%), en 1997 el 17,5% de la población -una persona cada seis- vivía con bajos ingresos (pobres) y, en términos generales, las cifras de pobreza no han mejorado significativamente en ninguna de sus categorías en los últimos veinte años.

Gráfico 2.- Porcentaje de población con ingresos de pobreza. 1961-1997.



Situación que se agrava si se observa que la intervención pública es cada vez menos capaz de realizar una tarea distributiva suficiente. Hasta 1995 esta desigualdad se equilibraba parcialmente por el sistema de transferencias del gobierno de forma que el coeficiente de Cinl no permitía apreciar un deterioro significativo en la situación después de los impuestos y transferencias. Pero en 1996 se produjeron importantes cortes en gastos sociales del gobierno central, por lo que la desigualdad después de impuestos aumentó fuertemente desde esta fecha.

Además, hay que tener en cuenta que los mayores cortes en las transferencias sociales se han realizado desde 1993-94 en el subsidio de paro, lo que hizo que en 1997, por ejemplo, sólo el 41,7% de parados canadienses recibieran el subsidio de paro frente al 80% que lo recibían en décadas anteriores¹⁹ (Canadá Watch, 1999, 62). "No sólo esto, sino que los cortes en este subsidio más que '(des)compensaron' las mejoras en la situación de desempleo de los trabajadores más pobres:

¹⁹Aunque algunos comentaristas señalan que esta desigualdad queda algo amortiguada por la importancia del subsidio familiar (por hijos) para las familias más pobres. Ver Sharpe en Canadá Watch, junio 1999.

'Desgraciadamente, las disminuciones en los pagos de los dos programas sociales más importantes -seguro de desempleo y bienestar- han compensado (negativamente) los beneficios obtenidos por un menor desempleo, dejando a las familias con bajos ingresos peor que antes en sus rentas totales (ingresos por su trabajo más transferencias públicas). Las familias en el grupo de ingresos más bajo sufrieron un corte en sus beneficios sociales aproximadamente igual a su mejora en ingresos por el trabajo, así que sus ingresos totales bajaron". (Caledonian, 1999)

A pesar de los superávits presupuestarios recientes, el gobierno no ha establecido ninguna mejora en este subsidio. Tampoco las diferencias regionales en tasas de desempleo han mejorado en los últimos 25 años.

Ello es debido en parte a que el esquema neoliberal justifica y exige una importante reestructuración del papel del Estado. En el modelo neoliberal se asume que son los mercados operando satisfactoriamente quienes han de proporcionar el bienestar social. El papel asignado al Estado experimenta un giro radical. El Estado no debe ya constituir un agente activo que incida en la organización económica y social para el bienestar de la población, sino que ésta se encomienda al mercado y el Estado debe, por tanto, preocuparse primordialmente de asegurar que los mercados operen según los propios criterios de estos y a su satisfacción. Es sólo a través de su actuación para que los mercados operen satisfactoriamente que el ámbito público deberá incidir en el bienestar social.

En cuanto a las prestaciones sociales la política actual gira en torno a tres ejes: uno, debe contenerse (deseablemente disminuir) el gasto dedicado a las mismas; b) debe asegurarse que estas se mantienen en niveles muy bajos para que no puedan convertirse en desincentivos a la búsqueda de trabajo y la aceptación de la flexibilidad laboral (sistema de workfare-welfare) y c) deben, por tanto, limitarse a constituir únicamente meras redes de seguridad para situaciones de gran precariedad.

Acorde con estos planteamientos, el gasto social ha ido disminuyendo muy substancialmente, pasando desde los 18 billones de dólares canadienses (\$C) presupuestados en 1992-1993 a menos de 12 billones \$C para 1997-1998. Siendo en gran parte esta disminución, particularmente en el subsidio de desempleo, la que ha generado el superávit presupuestario. En el presupuesto para 1997-1998 se programó también una disminución del gasto en salud, educación y bienestar. Aunque de momento el superávit presupuestario ha permitido un tímido aumento del gasto social en el presupuesto de 1999, especialmente en salud, y es de esperar que no se reducirá de nuevo inmediatamente, no está claro si ello indica un punto de inflexión en la tendencia decreciente o un mero dato coyuntural. Por otra parte, si el mantenimiento del gasto depende del superávit presupuestario es lícito preguntarse durante cuánto tiempo durará éste (especialmente si se decide disminuir los impuestos). Si el superávit desaparece el argumento para incurrir en nuevos cortes del gasto social parece ya muy elaborado.

No es solamente cuestión del gasto. Aunque el gasto social en conjunto se mantuviera algunos comentaristas (G. Albo) advierten una clara tendencia hacia formas más mercantiles, más 'privatizantes' en la prestación de las ayudas, disminuyendo sus componentes de igualitarismo y solidaridad. Por ejemplo, en el afamado sistema de salud canadiense la relación entre gasto público y privado esta disminuyendo (aumentando este último) ya que se amplían los servicios complementarios no cubiertos por el primero como dentistas, psicólogos, etc. Así mismo el número de camas de hospital (públicas) está disminuyendo en los últimos diez años.

Es teniendo estos aspectos en cuenta que se puede hablar de la operación de un modelo neoliberal a pesar de la existencia de un potente estado del bienestar. En el sentido de que la tendencia es hacia el debilitamiento de este estado del bienestar y su sustitución por servicios privados para aquellos que puedan pagárselos y de unos servicios extremadamente reducidos para los más pobres. El estado del bienestar que se creó en el pasado existe todavía, pero su tendencia, marcada por el neoliberalismo, es a su disminución y precarización.

En un análisis comparativo sobre el bienestar de Canadá y Estados Unidos para 1971-1997, basado en cuatro índices básicos -consumo, riqueza, igualdad y seguridad económica- que conjuntamente componen un índice de bienestar social, resulta que de una mejora del 8,4% en el período 1971 -1980 y de 12,2% en el de 1980-1989 se ha pasado a una disminución de casi el diez por ciento (-9,6%) en el período 1989-1997, siendo únicamente el componente de stock de riqueza el que ha iniciado una recuperación sustancial en este último período (-0,4% para 1980-1989 y 6,9% para 1989-1997). (Osberg y Sharpe, 1999, 70). Si se considera que son las capas de la población con ingresos más altos los que tienden a concentrar la riqueza, se puede concluir que el deterioro habrá sido todavía mayor para importantes grupos sociales de menores ingresos. Inferencia que se confirma observando que el índice parcial que sufre el mayor deterioro es el de Seguridad Económica que pasa de un positivo de 12,7% en 1980-1989 a un negativo de -41,0% en 1989-1997. Canadá, que presentaba índices de bienestar superiores a Estados Unidos desde 1971, comienza a declinar en relación con estos a partir de 1995, no observándose todavía su recuperación. Es curioso que respecto a los índices parciales, Canadá mejora la tendencia de Estados Unidos en cuanto al efecto del stock de riqueza para 1989-1997, por un lado, y a que la igualdad presenta un mejor comportamiento para todo el período 1980-1997, por el otro. La evolución de ambos índices parecen plantear una contradicción que, a mi juicio, refleja bien las contradicciones actuales del sistema canadiense: por un lado, la dinámica de su estrategia económica lleva a que la riqueza se concentre y por el otro, su sistema redistributivo contiene la desigualdad entre límites más estrechos. El problema reside en que, de acuerdo con el conjunto de índices, el resultado total señala un deterioro del bienestar. Que se confirma con otros datos que señalan que entre 1989 y 1998 el ingreso personal disponible real ha disminuido en un 5% comparado con un aumento del 12% en Estados Unidos.

La permanente comparación con Estados Unidos que se realiza en este país, tiende a concentrarse precisamente en los elementos que reflejan las opciones de política económica del mundo de los negocios: competitividad, flexibilidad laboral, liberalización de las transacciones económicas y desregulación, presión fiscal... mientras que los elementos que responden principalmente al bienestar de la mayoría de la población como empleo, salarios, condiciones de trabajo, seguridad social, cultura y calidad de vida, se consideran como subsidiarios o como probables resultantes de la dinámica de unos mercados que operen satisfactoriamente. Claro que en este aspecto Canadá no es una excepción. Todos los países desarrollados presentan sus opciones de política económica considerando algunas de ellas -las que se refieren a la satisfactoria operación de los mercados y la consecución de altos beneficios empresariales- como los elementos centrales y de necesario cumplimiento, siendo las otras, -las referentes al empleo, el medio ambiente y el bienestar de la mayoría de la población- como accesorias y que sólo podrán satisfacerse mediante la adecuada satisfacción de las primeras. Es posible preguntarse que sucedería si realmente se invirtiesen los planteamientos y se hiciera de los beneficios y la competitividad las variables dependientes del esquema.

La opinión de los analistas sociales acerca del bienestar social de la población de Canadá parte de una constatación y aceptación bastante generalizada (con algunas pocas excepciones) de que el sistema social y las condiciones de vida de importantes segmentos de la población canadiense se han deteriorado desde los primeros ochenta. A partir de esto, los comentaristas se dividen en dos grupos: uno, el de quienes consideran que el deterioro de la situación obliga a una reforma y que la existencia de superávit presupuestarios en los últimos años ha permitido que el presupuesto de 1999 haya marcado un punto de inflexión con una cierta recuperación del gasto social (especialmente el referido al apoyo a los niños) y, con el de un compromiso renovado con una estructura de bienestar social. Añaden que el sistema emergente será distinto del anterior, sin precisar en qué se materializará la diferencia. Y creen percibir ya, en los últimos noventa, un freno al deterioro del empleo y al aumento de la desigualdad social y la pobreza. En general, estos son autores más próximos a ciertas posiciones decisorias en gobiernos regionales progresistas.

Por el otro lado, en minoría, hay que mencionar a los comentaristas más críticos, más próximos a los ámbitos académicos y a los movimientos sociales, que consideran que la situación de 1999 no apunta a una modificación sustancial de los aspectos negativos que se observan desde mediados de los ochenta y que las tendencias de deterioro de los niveles de vida de la población, y especialmente de las capas sociales más débiles, continúan siendo las mismas e incluso pueden acentuar su tendencia.

Intentando un análisis de las tendencias profundas de la estrategia neoliberal actual es difícil considerar que ésta operará en la dirección de mantener el sistema socio-económico canadiense que ha llevado a la población a disfrutar de un alto nivel de vida y bienestar. Por el contrario, parece dirigirse decididamente en la dirección opuesta. Una continuidad de este modelo sólo puede augurar que la mayor parte de la población verá su calidad de vida disminuida y dificultades importantes para la parte más débil de la misma. Frente a esta deprimente perspectiva, ¿hay alguna esperanza, alguna posibilidad de actuación para reorientar la sociedad en otra dirección?

La importancia de la democracia y los movimientos sociales

La respuesta no es sencilla. En la era de la globalización el poder de los agentes económicos mundiales parece tan inmenso que es difícil visualizar un cambio de rumbo. La idea de que 'solo hay un modelo posible', de que 'no hay posibilidad de alterarlo si no se quiere el caos económico' se ha difundido ampliamente. ¿Hay alguna posibilidad de frenar la evolución presente y avanzar gradualmente hacia una sociedad que potencie el bienestar de toda la población?

La población canadiense tiene una experiencia valiosa que permanece en su memoria histórica y que parece permitir una respuesta positiva a esta pregunta. La riqueza natural de Canadá, su historia y la peculiar articulación de sus aspectos económicos con su dinámica social han conducido a este país por la senda de un desarrollo humano de alto nivel. Ya se ha señalado que en la consecución de este resultado no han sido ajenos la amplitud y la actuación de sus movimientos sociales, tanto los más tradicionales -sindicatos- como de los más recientes de nuevas formas de organización, que han mostrado su validez para avanzar hacia una sociedad más satisfactoria. La participación democrática de la sociedad canadiense en sus propios asuntos, su voluntad de constituirse en agentes activos, su exigencia de que sus intereses sean considerados a diversos niveles, han dado lugar a una sociedad en la que, a pesar de que también existen problemas, se regocijan ahora.

La acción social y política parece el instrumento principal existente para enderezar el rumbo hacia la desigualdad al que conduce el modelo económico adoptado por los poderes fácticos. No es un proceso sencillo, ya que las fuerzas que se oponen al mismo son muy poderosas, pero si la población canadiense continúa con su tradición de una sociedad civil activa y exigente como en el pasado reciente, es posible que logre preservar los mejores logros de su próspero nivel y calidad de vida.

El problema es que a partir de mediados de los noventa parece que la vitalidad de estos movimientos se encuentra también en un impasse. Aunque se mantienen todavía mucho más activos que en otras sociedades y cualquier observador de la vida canadiense puede percibir el activismo de su tejido social, su propia dinámica y el cambio de rumbo de la filosofía económica les ha debilitado.

A nivel interno, el propio éxito de estos movimientos generó a su vez dificultades. No es fácil pasar de ser un movimiento defensivo a otro que es capaz de proporcionar un espacio en el cual las alternativas para una nueva democracia social, económica y política puedan elaborarse y proponerse. Muchos de estos movimientos se fragmentaron en objetivos específicos y parciales. Además, su frecuente dependencia financiera de las administraciones les ha llevado, en ocasiones, a ser más complaciente con los intereses oficiales desvirtuando sus reivindicaciones y perdiendo soporte popular. Paradójicamente una debilidad de estos movimientos consiste en que el apoyo financiero y la aceptación oficial de los mismos les ha llevado a una excesiva institucionalización de sus enfoques.

Por otra parte, desde el exterior han sido atravesadas por la profunda revolución ideológica que supone el neoliberalismo. La orientación de las sociedades actuales conduce hacia la competitividad, el individualismo acentuado, la insolidaridad, la autorealización personal, el desprecio de lo colectivo...

En un sistema socio-económico agresivo y duro con el bienestar de la población, ¿son los dirigentes de la opinión pública y los movimientos sociales de Canadá conscientes de las tendencias, no ya que les acechan, sino que están operando contra el bienestar de la población?. Algunos parecen demasiado convencidos de que nada puede deteriorarse y se presentan bastante complacientes con la presente dinámica social que, sin embargo, como hemos señalado, presenta rasgos inquietantes de deterioro.

Realmente para poder caminar hacia sociedades más humanas y preocupadas por el bienestar de sus integrantes es imperativo un cambio radical en las premisas básicas actuales. Y esto no lo van a producir automáticamente las fuerzas del mercado, sino las poblaciones implicadas. Si se pretende mantener y avanzar hacia una sociedad más satisfactoria para la inmensa mayoría de la población, tendrá que hacerse sobre la fuerza y la actuación de los movimientos populares, políticos y sociales y sus organizaciones. Tendrán que ser muy conscientes de lo que son, lo que desean y de cómo pueden oponerse a las poderosísimas fuerzas que pretenden avanzar en la dirección opuesta. Es imperativo que los movimientos sociales canadienses recuperen su vitalidad si pretenden mantener y mejorar la sociedad que contribuyeron a construir en el inmediato pasado.

Es interesante constatar que en la era de la globalización, la vitalidad de la sociedad civil se constituye, como siempre, en un elemento diferenciador y crucial para la calidad de vida que puede lograrse para la mayoría de la población. Frente a la dinámica que impone el modelo económico, sólo la resolución, activismo y energía de la población podrá mantener e incluso mejorar los logros del pasado. Si los dirigentes de las clases populares y los movimientos sociales de Canadá son conscientes de la necesidad y urgencia de su papel, entonces, quizá, nos están enseñando el camino a todos los pueblos del mundo. Ojalá sea así.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleyer P., 1993 *Coalitions of Social Movements as agencies for social change. The Action Canadá Network*.
- Caledon Institute of Social Policy, 1995., *Caledon Commentary*. February; *Poverty eases slightly*, April 1999,
- Cameron B., 1995 'From Segmentation to solidarity: A new framework for labour market regulations' En *'Warm Heart, cold country. Fiscal and social Policy Reform in Canadá'*. Caledonian Institute and Robart Centre for Canadian Studies. Ottawa/Toronto
- Campbell B. 1999., 'CUFTA/NAFTA and North American labour Markets: A comparative inquiry'. En Campbell B. et al., 1999 *Pulling apart: The deterioration of Employment and Income in North America under free trade'*. The Canadian Centre for Policy Alternatives, Ottawa.
- Canadian Centre for Policy Alternatives. 1998., *Alternative Federal Budget. Papers 1998*. CCfPA and Choices. Ottawa.
- Conway J., 1998 *Knowledge, Power, Organizaron: Social Justice Coalitions at a Crossroad*. Mimeo.
- Daudelin J. & Appel Molot M. 1999. *Canadá and the FTAA: Leadership or folly?*. Paper to be published in Carta internacional (Sao Paulo), Spring
- Daudelin J. & Dosman E.J. 1998 *Canadá and hemispheric Governance: the New challenges*. En Hampson F.O. & Appel Molot M. (eds.). 'Leadership and Dialogue. Canadá Among Nations. Oxford University press. Toronto.
- Drache D., 1999 *Happy Birthday NAFTAi. Thinking outside the box*. Paper under construction.
- Hutcheson J. 1998., *The Canadian Economy. Basic Structure and Polides*
- Lazar F. 1998 ., *How Ottawa rewards mediocrity*. York University, cp. 1
- McCallum J. 1999., *Seven issues in the choice of exchange rate regime for Canadá*. Current Analysis. Royal Bank of Canadá. February
- McCallum j. 1999., *Two cheers for FTA*. Royal Bank of Canadá. Economics Department. June 1999

McCuaig K., 1993 *Social Movements and the NDP Government of Ontario*. En .Albo G. Langilles & Panitch A different kind of State. Popular power and democratic administration'.

Medelson M. 1999., To everything (even fiscal policy) there is a time: a time to restrain and a time to spend. *Caledon Institute of Social Policy*, February 1999

Monahan PJ.1997., *Constitutional law*. Publications for Professionals. Irwin Law, Ontario.

OECD., *Economic surveys*. Varios años más *Special feature* de Agosto 1999.

Osberg L. & Sharpe A. 1999., *An Index of Economic Well-being for Canadá and the United States*. Paper presented at the annual meeting of the American Economic Association. New York

VV.AA., *Canadá Watch*. July 1999, Vol. 7, N^o. 3 York University Centre for Public Law and Policy.